

¿QUÉ IMPLICA
TENER FE?

EJERCITANDO LA FE

FE COMO UN GRANO DE
MOSTAZA



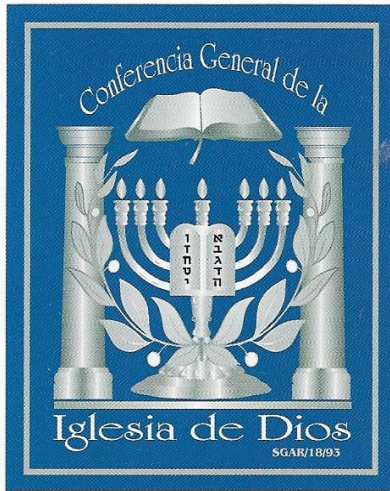
EL HERALDO DE LA BIBLIA

Trimestre: Enero-Marzo Año: 2021

**Lo que la
fe puede
lograr**

Página 12

Directorio



MIN. LORENZO RIVAS GARCÍA
Presidente
presidente@cgiglesiadedios.org

MIN. FELIPE JUAREZ PÉREZ
Vicepresidente
vicepresidente@cgiglesiadedios.org

MIN. RUBÉN GONZÁLEZ MERLÁN
Secretario General
secretario@cgiglesiadedios.org

MIN. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ
Tesorero General
tesorero@cgiglesiadedios.org

MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO
CAM
cam@cgiglesiadedios.org

MIN. ELÍ ORTIZ FUENTES
CAD
cad@cgiglesiadedios.org

MIN. MOISÉS CRUZ JUÁREZ
CAA
caa@cgiglesiadedios.org

MIN. ABRAHAM SANTOS JIMÉNEZ
Consejo Editorial
editorial@cgiglesiadedios.org

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Registro constitutivo SGAR 18/93.

Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731, Col. Mártires de Río Blanco C. P. 07831, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.org

Contenido

¿Qué implica tener fe?
Díacono Álvaro Barbosa Fragoso.

| 4

¿En qué momentos opera la fe?
Obrero Arturo Orozco Linares

| 8

Lo que la fe puede lograr
Ministro Apolonio Gutiérrez Ruíz

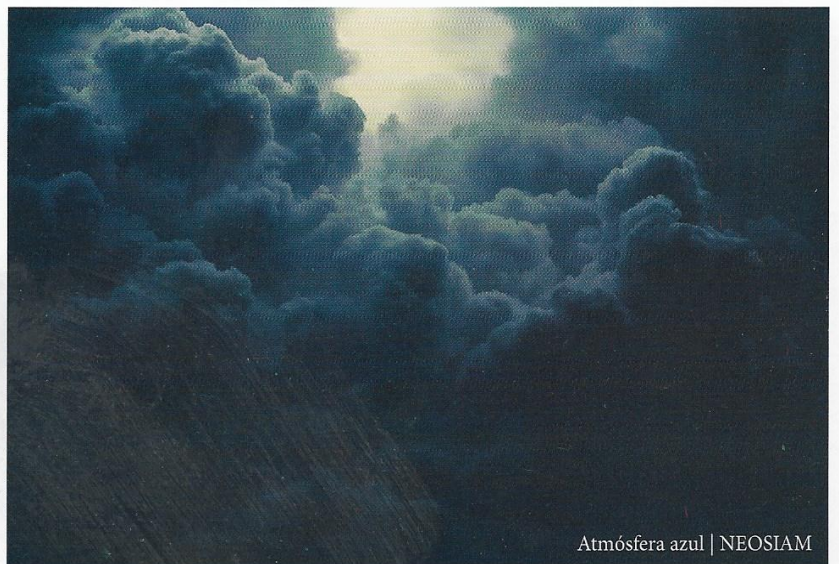
| 12

Ejercitando la fe
Ministro James Hernández Fajardo.

| 17

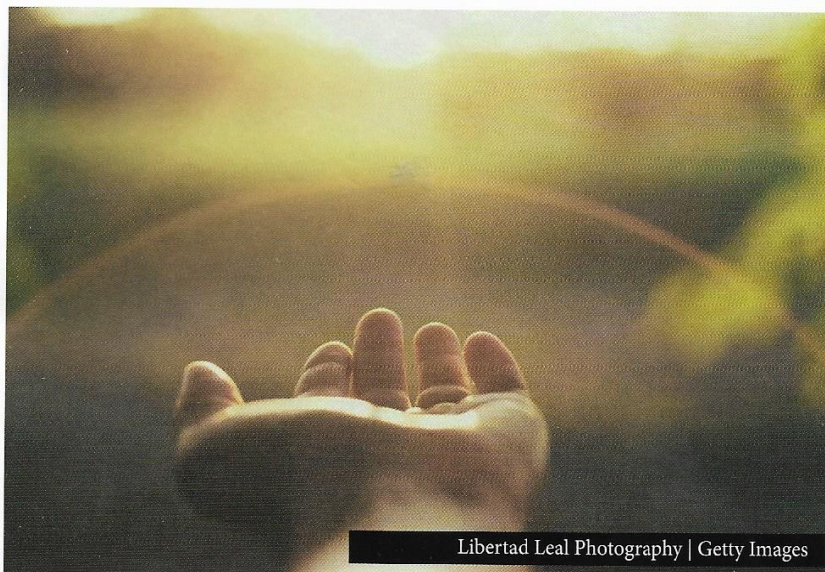
Fe como un grano de mostaza
Ministro Abraham Santos Jiménez

| 20



Atmósfera azul | NEOSIAM

Editorial



Libertad Leal Photography | Getty Images

“Empero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”

Hebreos 11:6

Vivimos en un tiempo en el cual la mayoría de gente solo cree en aquello que puede tocar, medir, dimensionar y percibir con sus sentidos. Pareciera que nuestro cuerpo material es lo que puede hacer identificar la realidad, pero muchas veces hemos experimentado el revés de habernos equivocado por dejarnos llevar por ello. Sin embargo, existen otros sentidos que no permiten que eso suceda, sino que habiendo desarrollado los mismos, somos conducidos con certeza hacia un destino que no es otro que nuestra salvación en Cristo Jesús. Hablando de estos sentidos tenemos la fe como parte activa y base del desarrollo de todo el edificio espiritual que es necesario para entrar a la vida eterna. El apóstol

Pablo dice: “Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14), dando a entender que el deber de todo hijo de Dios es el ejercitarse en todo aquello que le permita fortalecer esos sentidos. Una herramienta importantísima es la fe. La fe es ese poder que va creciendo dentro de nosotros, al fortalecer esta virtud, se despiertan y se desarrollan otras virtudes también fundamentales.

El ejemplar que tiene en sus manos, aborda una temática en particular: la fe. Cada uno de los temas explica aspectos diferentes de este don. Aún cuando se aprecien ejemplo similares, se resalta que la palabra de Dios puede ser ocupada para explicar cualquier aspecto espiritual desde diferentes enfoques. Cuando se inicia un proyecto, por la inexperiencia, surgen dificultades y resultados desfavorables. Lo importante es no rendirse e iniciar de nuevo. En la vida espiritual se tiene

que dejar todo tipo de prejuicios para doblar la rodilla al Señor y pedirle, con verdadero sentido de responsabilidad, que ponga en nosotros esa fe. Así nos haga mirar que no hay nada imposible de lograr cuando se tiene. Cuando se empieza a caminar por este sendero, se siente el deseo de no volver atrás, de no retornar, de ir siempre hacia adelante, que no obstante la edad avanzada que pudiera tener una persona, si cuenta con esta virtud, sus fuerzas se potencian y esto le permite no rendirse ante las adversidades. Las cuales, todos nosotros sabemos que no son pocas. Cuando sabemos, por la fe, que Dios está a nuestro lado, no hay barrera alguna que no podamos vencer.

Son tiempos de dejar nuestras redes e ir en pos de nuestro Señor Jesucristo. Caminar sobre las aguas, y de alimentar a multitudes de la vianda que sana y salva. Pero ¿Cómo podremos hacer esto, si en nosotros no se opera tal poder? Una de las primeras cosas que afloran cuando conocemos la Palabra de Dios es la fe, porque solo así podremos seguir por el camino del evangelio. Recuerde que la fe es hacer posible algo que existe en nuestro deseo pero que en el presente no es real, es sólo el deseo y la certeza de que lo recibiremos (Marcos 11:24). Maravillosas son las palabras que el Señor Jesús dijo a Tomás: “... porque me has visto, Tomás, créiste: bienaventurados los que no vieron y creyeron.” Juan 20:29. Así es todo hijo de Dios, no necesita ver o palpar para saber que algo es real. Dios permita que la lectura de esta revista le motive a desarrollar este aspecto tan importante de nuestra vida: la fe.



¿QUÉ IMPLICA TENER FE?

Diácono Álvaro Barbosa Fragoso

Jesús salva a Pedro de ahogarse | LUMO PROYECT

La Iglesia de Dios tiene características importantes y bien definidas. Por ejemplo, en cada iglesia existen hermanos “trabajados en espíritu”. Hay dones repartidos entre todo el pueblo, donde se manifiesta la mano generosa de nuestro Señor. Por ello, es importante que reflexionemos: qué tanto cumplimos en agradecer

a nuestro Señor Dios. Alguien podría pensar ¿existe la manera de agradecerle? ¿Cómo le agradamos? Muchos en este momento sabemos el cómo. Así que abra su corazón por un momento y empecemos a escudriñar la Palabra de nuestro Señor. Debemos definir qué es fe. De inmediato tomamos como referencia la definición de los

escritores de Hebreos: “Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven” (Hebreos 11:1). Con este versículo llegamos a tres principios importantes:

1. La palabra *sustancia* tiene que ser analizada para llegar a una puntual definición de fe. Sustancia

es todo aquello que le da cuerpo o sentido a lo material, es todo lo que puede soportar. Si buscamos la palabra empleada en el griego veremos: "hupostasis", que en su transliteración y concepción al español se entenderá como "estar de bajo" o "fundamento". Todo ello nos ayuda a entender la definición de los apóstoles: La fe es el soporte (fundamento) de nuestras creencias.

2. Si la fe es la *demostración*, pensemos entonces que es el argumento, explicación sin réplica, de la verdad, y de lo que no se ve.

3. Por los dos puntos anteriores entonces, también, la fe es el medio con el cual tenemos contacto con lo que se espera y no se ve. Esto explica por qué es tan importante en nuestra vida como hijos de Dios. "Empero sin fe es imposible agradar a Dios..." (Hebreos 11:6).

La Iglesia de Dios está consiente que en estos momentos está ocurriendo una situación compleja, de momentos únicos que nunca habíamos vivido en la historia de la Iglesia, aquí en México. ¿Quién iba a pensar que se iban a cerrar templos, que nos iban a limitar el acceso a ellos o a dictarnos la cantidad que debía de estar en estos? Desde que el evangelio se manifestó aquí en nuestro país, nunca habíamos pasado algo así. Hoy es la oportunidad que tenemos para que todo el pueblo en unidad, manifestemos nuestra fe.

Hoy, el Señor ha llamado a muchos de sus siervos a descansar. También esto es único. Una manera especial en la que Dios habla a su pueblo. Por lo que tenemos que hacer algo: Reflexionar sobre nuestro quehacer en agradar a Dios. ¿Por qué el Señor lo pone como un requisito, como algo único? Porque usa la FE para que estemos en aceptación delante de él.

¿Cuántas veces hemos escuchado las maravillas de nuestro Señor, producidas en milagros con su pueblo, que al escucharlo nos llena de emociones y vemos la grandeza y amor de nuestro Dios, produciendo en nosotros crecimiento en la fe? Pero cuando usted es participante de esos milagros y lo vive en carne propia, su alma se fortalece y se vuelve a una comunión única con nuestro Señor Jesucristo y con nuestro Dios. La palabra es clara y sencilla en este punto, leamos lo siguiente: "Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay..." (Hebreros 11:6).

¿Puede existir alguien dentro de la Iglesia de Dios, en estos momentos, con dudas? ¿Está nuestro Dios con nosotros? Es una pregunta tal vez muy sencilla de contestar.

Pero el vivirlo es diferente, así como practicarlo. Veamos un ejemplo maravilloso dentro de las Sagradas Escrituras. Le invito a que lea el

siguiente pasaje: Mateo 14:24-33. Imaginemos el desarrollo de esta historia que ha sido entregada a su pueblo para aprender a vivir de una manera diferente. Recordemos que el Señor Jesucristo ordena a sus discípulos que se adelanten a Él en un barco, no olvidemos que había pasado el milagro de multiplicar cinco panes y dos peces, alimentando a cinco mil hombres. La embarcación estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas porque el viento era contrario. Podemos visualizar esta escena y la condición en la que se encontraban, que probablemente algunos de sus discípulos estaban acostumbrados a esta situación, ya que sabemos que Jacobo, Juan, Andrés y Pedro eran pescadores; así que ellos tenían experiencia ante este tipo de movimientos, incluso pudieron haber presenciado embarcaciones que se hundieron o de otros pescadores que se ahogaron. Pero lo que iban a presenciar sería especial para todos e iba a transformar a sus discípulos, en especial a uno de ellos, porque lo iba a vivir, continuemos.

La Biblia nos relata que a la cuarta vela de la noche (aproximadamente entre las 3 y las 6 de la mañana), sucede algo inexplicable. Nuestro Señor Jesucristo, anda sobre la mar y va hacia ellos. Detengámonos aquí por un momento: Usted lo acaba de leer: ¡Nuestro Señor caminando en la mar con olas! Aquí se vuelve lo irracional en racional, lo ilógico en lógico; por

un momento convirtámonos en hombres simples y veámoslo así: "Un hombre caminando sobre la mar, las características físicas del agua nos dicen que no es posible. Lo que hemos aprendido de la química, nos dice que es imposible, que el mar es un líquido y que sus propiedades no tienen las características de sostener a un par de pies para andar sobre el agua". Si usted ve la reacción de los discípulos, es increíble, ya que se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo. Mateo 14:26. Vea usted la escena: los que acababan de ver el milagro de la multiplicación de los peces y el pan, estaban presenciando algo inexplicable, tanto que les ocasionó miedo. Pero aquí la voz de nuestro Señor, se manifiesta con una palabra maravillosa... «CONFIAD, yo soy; no tengáis miedo».

La fe está acompañada de la CONFIANZA en nuestro Señor. Es un binomio único. Se requiere para agradar a nuestro Dios. Sabiendo que nuestra mente está transformada y que nuestra vida es única, entonces cada uno de nosotros vive de la siguiente forma: Lo que para el mundo es imposible, para nosotros todo es posible, para sus hijos que vivimos en la lógica de la fe (FE más CONFIANZA). Sin embargo, lo que para nosotros es lógico para el mundo es ilógico. Por eso, hay tantos milagros en la Iglesia de Dios; en la vida de usted y en su

familia habrá muchos más. Esta es nuestra naturaleza: Que tenemos fe y confianza en Dios.

Al calmar a los discípulos, el Apóstol Pedro se atreve a pedir algo, veámoslo: "Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas". Mateo 14:28. El apóstol Pedro adopta una postura de obediencia, y está listo a recibir la orden del Señor, y ésta es: VEN. Las Sagradas Escrituras no nos describen en este momento ciertos detalles, pero por un momento pensemos en lo que pasó en ese instante: El Apóstol Pedro era un pescador de oficio, él se tuvo que acercar a la orilla del barco para bajar al agua, no sabemos si colocó un pie y después otro, o si se mantenía sostenido del barco con sus dos manos con fuerza o si colocó el peso poco a poco y lo distribuyó con cuidado en la mar. Creo que suena lógico, ¿verdad?. Pero lo que relata la Biblia es lo siguiente: «...Y descendiendo Pedro del barco ANDABA sobre las aguas para ir a Jesús» (Mateo 14:29). ¿Cómo se habrán sentido los otros apóstoles que veían caminar a Pedro en la mar e ir hacia el Maestro?, ¿Despertó en ellos ese deseo de hacer lo mismo? ¿Puede usted ver lo que está pasando aquí? Un hombre más camina sobre la mar, ya se encuentran dos hombres sobre la mar, sí, dos hombres rompen todo lo que el mundo conoce como lógico.

Se produce el milagro de la FE y la CONFIANZA. ¿Qué hubiera usted hecho? Imagínelo por un momento: ¿hubiera corrido?, ¿caminaría con cuidado?, ¿qué hace usted en estos momentos? Deténgase por un instante. Piense detenidamente en su FE y CONFIANZA ¿Acaso no ha vivido lo que era contrario a toda lógica? Sin embargo usted logró alcanzar lo que tanto anhelaba, porque usted tuvo fe y confianza, y al tenerla agradó a Dios y le concedió, ya que fue escuchada su oración y fue ordenada la bendición para usted.

El Apóstol Pedro tuvo una prueba única. Sintió lo que es caminar sobre la mar, también experimentó cómo es hundirse en el agua, no olvide la hora que era, que aún estaba oscuro, sólo con la iluminación del cielo nocturno, tal vez la luna, no lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que el Apóstol Pedro sintió el viento fuerte caminando sobre la mar; ha de ser una experiencia maravillosa, pero el Apóstol Pedro tuvo MIEDO. Entonces se rompió el binomio de la fe y la confianza. Entró el MIEDO, sí, usted lo acaba de leer. El miedo, la incertidumbre hizo su trabajo en el Apóstol Pedro. Hermanos, un hombre de oficio pescador estando en la mar, ¿no sabría nadar? Estaba en su área de trabajo, conocía las olas, pero tenía que quedar la enseñanza para el pueblo de Dios. El apóstol también probó pasar de una postura de FE y CONFIANZA

a una desesperación para gritar: «¡SEÑOR, SÁLVAME!». Aquí llega la intervención divina para la Iglesia de Dios. «Y luego Jesús, extendiendo la mano, trabó de él...» (Mateo 14:31).

Vea qué impresionante. Nuestro Señor Jesucristo extiende su mano y traba su mano en nosotros, no nos deja, nos sostiene. Él conoce la condición humana, porque conoce el sufrimiento, Él también lo vivió. Desde luego no iba a dejar que el Apóstol Pedro muriera, solo le permitió sentir qué era estar trabado de él.

Pero el Señor expresa lo siguiente... "Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" El Apóstol Pedro había observado la multiplicación del pan y el pescado, es más comió de él. No olvidemos el contexto, había caminado sobre la mar y tenía fe, pero no era suficiente, no le alcanzó para confiar y le llegó la duda, que es el miedo y la incertidumbre.

Le quisiera preguntar en estos momentos: ¿Cómo está su fe y confianza en Dios? ¿Cuánta es su fe y confianza en Él? Hermano, escuche la respuesta en su mente, en su corazón. ¿Acaso estamos en la duda? ¿Por qué no dejar que el Señor nos gobierne totalmente? ¿Por qué no aceptar todo lo que viene de Él? Tengamos la postura de ovejas que somos llevadas a delicados pastos y a aguas de reposo. ¿Por qué no estar trabados de la mano de nuestro

Señor Jesucristo? ¿Por qué?

Ahora entendamos por completo el texto siguiente: «Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan» Hebreos 11:6.

A manera de conclusión: Hermanos es necesario que veamos la última parte, cada uno de nosotros debemos buscar a nuestro Señor y Dios. Cada día en cada instante, en nuestro respirar, todo lo que pase en nuestras vidas el Señor lo gobierna y usa diferentes formas de llamarnos; para que volteemos hacia Él y le encontremos. Por eso, en este tiempo ha permitido a la Iglesia de Dios vivir estas situaciones, las cuales están diseñadas para nosotros, así es, están diseñadas para usted, y todo lo que Él hace es para bien. Nunca lo olvide.

Es necesario que la FE y la CONFIANZA de la Iglesia de Dios sea la luz que ilumine a este mundo, a nosotros, a nuestros familiares, hijos y a todo aquel que se acerque a nosotros, que vean que somos tan especiales porque nuestra vida está en la lógica de Dios aunque el mundo lo vea como locura.

Cuando subieron al barco, el Señor Jesucristo y el Apóstol Pedro, la Biblia nos relata que sosegóse el viento, pero no nos dice si el Señor soltó al

Apóstol Pedro, pero estoy seguro que el Apóstol encontró el consuelo que necesitó al estar trabada su mano del Señor Jesucristo, se dió cuenta que es necesario estar trabado de él, para vivir milagros. ¿Usted está trabado de él? ¿Le gustaría estar sujeto a Él?

¿Y qué sucedió con los Apóstoles que presenciaron todo esto? ¿Qué relata la Biblia de ellos? Leámoslo: "Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres hijo de Dios" Mateo 14:33. Bastó con ver, para derribarse ante Él y si usted ha visto o escuchado testimonios de los milagros de nuestro Señor, ¿qué postura usa? ¿También se derriba ante el Señor Jesucristo para adorarlo? Si usted hubiera estado ahí ¿Qué habría hecho? Si usted ha experimentado la FE con la CONFIANZA, ¿aún duda? Si ha visto los milagros en los hermanos ¿Cómo se siente al ser parte de este pueblo? ¿Existirán dudas en este momento? ¿Es tiempo de dudar de nuestro Dios y del Señor Jesucristo? ¿Acaso no todos los días vivimos sus milagros? Todo lo que el Señor ha hecho y hará será para el bien de su pueblo.

Así que es hora que en los cielos se escuche el clamor acerca de la Iglesia de Dios. ¡Hombres de mucha fe que nunca dudaron!



¿EN QUÉ MOMENTOS OPERA LA FE?

Obrero Arturo Orozco Linarez

Lossenko, Anton Pawlowitsch | El sacrificio de Isaac

Hablar de fe en sí mismo es un acto de fe. Para los hijos de Dios es una acción cotidiana poder creer en lo que no podemos probar, lo cual va en contra de cualquier proceso científico y material, pero es claro al entender

que andamos por la fe y no por la vista. En la parábola del grano de mostaza, que ilustra el evangelio, pareciera ser que nos indica que basta solo tener una fe del tamaño de un minúsculo grano de mostaza para mover una montaña, sin embargo la enseñanza

es mayor que la afirmación anterior: "Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: El cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; más cuando ha

crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas". Mateo 13:31-32.

El planteamiento anterior nos muestra que la fe debe crecer, no puede permanecer del tamaño de la semilla de mostaza que a lo mucho medirá dos milímetros, sino que debe alcanzar el tamaño de una hortaliza y hasta un árbol grande, es decir, iniciará siendo una fe pequeña, pero al paso de los años alcanzará la solidez del tamaño de hombres y mujeres relatados en las Sagradas Escrituras. Por lo anteriormente expuesto, nos ocupa analizar los momentos en que la fe de un hijo de Dios pasa de tamaños pequeños a ser una fe de gran ejemplo espiritual, consideremos los siguientes ejemplos:

EL PADRE DE LA FE

Abraham, sin duda es uno de los ejemplos más claros de la Escritura con respecto al ejercicio cotidiano de la fe, quien nos ayuda a dar respuesta al planteamiento de este artículo ¿en dónde? y ¿cuándo se ejercita la fe? Por supuesto que es en encrucijadas, en momentos difíciles, ante disyuntivas que se presentan para que tomemos decisiones y entonces las decisiones que se tomen serán la respuesta del tamaño de nuestra fe. Todos podemos recordar que Abraham fue considerado en el texto bíblico como el amigo de

Dios (Santiago 2:23), quiere decir entonces que de manera cotidiana ejercitaba su fe. El primero de los actos que alcanzamos a percibir en la Escritura tiene que ver con la decisión de este varón, de atender de manera precisa y expedita la indicación de nuestro Dios al salir de su tierra sin conocer el lugar al cual llegaría, sin tener la certeza de cuánto tiempo tardaría esta travesía y aún más allá de asimilar concretamente que Dios haría de él una gran simiente, que daría bendición a todas las naciones del mundo. Cualquiera de nosotros por supuesto se detendría a preguntarle al Señor: ¿Cuál sería la ruta hasta la tierra prometida? ¿cómo se costearía el viaje? y un sinfín de interrogantes humanas, sin embargo, Abraham creyó, como dan testimonio las Sagradas Escrituras.

Salir de su tierra no fue la única decisión, creyó en ser padre de multitudes -pese a un camino difícil-, hasta ver en sus brazos al hijo de la simiente. Dio pasos sólidos en el camino espiritual. Ser padre en la ancianidad es un milagro de Dios, pero es parte de las encrucijadas que vivió este varón, hasta el punto de acceder a la indicación de llevar al sacrificio a ese hijo prometido, con la seguridad de que Dios tiene poder de levantar de los muertos a su simiente. ¿Qué nos enseña entonces Abraham? La respuesta es clara: Creer en lo imposible cuando viene de Dios, obedecer aun en contra de

la lógica humana y sobre todo tomar decisiones asertivas de acuerdo a lo señalado por el Señor, es decir ejercitar la fe de manera cotidiana. El tamaño de la fe de Abraham no fue el mismo desde la salida de su tierra, hasta ver a Isaac siendo adulto. En cada episodio tomó decisiones y obedeció a Dios, aprendió de sus errores y construyó lo necesario para ser un ejemplo en términos de fe, aun siglos después de su muerte.

JOB Y SU PACIENCIA

La encrucijada que leemos en el ejemplo de Job es una muestra clara del ejercicio de la fe. Al inicio del libro podemos encontrar que Job ya era un varón perfecto, íntegro, que realizaba todo lo necesario para que el Señor lo tuviera presente, e incluso en los diálogos de Dios con Satán, lo coloca como un ejemplo de rectitud: "Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?" Job 1:8-9. Sin embargo, todo el libro nos muestra el sufrimiento que experimenta Job cuando Satanás toca todas sus posesiones, incluso su propia carne, para darle una larga jornada de dolor, malestar físico y desde luego espiritual. Porque no podemos negar que cuando hay alguna circunstancia que nos lastima, en este cuerpo

carnal, sin duda nuestro espíritu se ve afectado, viene la tristeza y por lo tanto comienza a reinar la carne, la duda y la falta de fe. Job nos muestra cómo ejercitar la fe mediante la paciencia. Un concepto que resalta el Apóstol Pablo en su carta a los Romanos: "Justificado pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo: Por el cual también tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, más aún nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado". Romanos 5:2-4.

Lo anterior es claro, al vivir la tribulación, que podemos definir como una adversidad intensa, cuya solución incluso puede salir de manos de quien lo sufre, situación que es manifiestamente ejemplificada en la vida de sufrimiento de Job. Vivir ese torbellino de momentos difíciles trajo consigo paciencia, la tolerancia de las cosas que estaba viviendo y el convencimiento de que nada que envía Dios es malo, pues servirá para que nuestra casa espiritual sea más fuerte. La paciencia de este varón estaba basada en la esperanza, es decir, saber que Dios

siempre ayuda a sus hijos, y qué más grande esperanza es saber que este cuerpo y esta vida son efímeros y esperamos cosas eternas; cobran mucho sentido las palabras de Job: " Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo: Y después de deshecha esta mi piel, Aun he de ver en mi carne á Dios; Al cual yo tengo de ver por mí, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mis riñones se consuman dentro de mí." Job 19:25-27.

El hombre de fe debe vivir la tribulación y triunfar con la ayuda de la esperanza en el Señor, para entonces tener un salto en los escalones de la vida espiritual, ¿Cuál es el tamaño correcto de la fe? Es contundente la Palabra de Dios cuando nos enseña que debemos llegar a la estatura del varón que es perfecto en todos los sentidos: Nuestro maestro Jesús. Job, entonces, a través de la etapa de sufrimiento creció en Fe, no pensando en ningún momento en el restablecimiento de su hacienda y su familia, sino pensando en que su meta no estaba en esta vida sino en lo que es eterno. Paciencia y esperanza son conceptos que al vivirlos nos ayudaran a dar pasos trascendentes y acercarnos a la estatura de Jesús.

LA CONSTRUCCIÓN ESPIRITUAL DEL APÓSTOL PEDRO

Pedro, el Apóstol del Señor es un gran modelo pedagógico para nosotros. Podemos y debemos

aprender mucho de lo que nos relata la Escritura respecto a este varón, con el cual muchos de nosotros nos podemos identificar. Era un hombre impulsivo, quizá en ocasiones brusco en su manera de actuar. Sin duda ver situaciones específicas de su vida ilustra el camino de fe que ahora nosotros debemos tomar.

El evangelio dice que en alguna ocasión el maestro caminó sobre el agua: "Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo. Más luego Jesús les habló, diciendo: Confiad, yo soy; no tengáis miedo. Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo vaya á ti sobre las aguas. Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir á Jesús. Más viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dio voces, diciendo: Señor, sálvame. Y luego Jesús, extendiendo la mano, trabó de Él, y le dice: Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". Mateo 14:26-3.

Solo Pedro dio pasos sobre las aguas, pero fue su miedo el que hizo que se hundiera, esto nos enseña que la fe y el miedo son opuestos, cuando sintió miedo dejó que la carne se manifestara, una lección grande para nosotros: En el miedo no habrá crecimiento de fe.

Instantes previos al prendimiento del Maestro Jesús leemos esta escena:

"Entonces Simón Pedro, que tenía espada, sacóla, é hirió al siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo á Pedro: Metete tu espada en la vaina: el vaso que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber?". Juan 18:10-11. ¿Qué hacía Pedro con una espada? Había ya vivido más de tres años al lado del Señor Jesús, vivió los milagros y las grandes enseñanzas de viva voz del hijo de Dios, y aun, pese a esto, seguía siendo portador de un arma que en ese momento pudo haber quitado la vida de aquel Malco. Vemos en el texto bíblico que era su espada, no la pidió prestada o la retiró de alguien más. Estas son evidencias claras de lo que el Maestro nos enseña: La carne siempre estará contra la vida espiritual. Qué decir del miedo inmenso que muestra Pedro al negar, al propio Maestro, tres ocasiones hasta el punto en que las lágrimas de amargura llegaron, para darse cuenta de lo que había hecho. En resumen, Pedro el Apóstol nos da ejemplo, cuando nosotros tengamos una encrucijada, o sea tiempo de tomar decisiones, éstas no estén basadas en la carne, en el miedo y la vergüenza; mucho menos en el enojo, por el contrario sea todo en términos espirituales para que en realidad actué la fe, y no la carne sea quien reine sobre nosotros.

LA IMPORTANCIA DE LAS DECISIONES Y ACCIONES PARA UNA FE SÓLIDA

Todas las acciones tienen consecuencias, las buenas traerán consecuencias positivas y las malas sin duda las propias. En la vida espiritual recurrentemente tendremos que tomar decisiones, el objetivo que se ve en las Sagradas Escrituras, es que a través de los ejemplos ahí descritos, ahora nosotros podamos tomar las mejores decisiones y ver lo difícil que fue para los protagonistas de la Palabra de Dios sufrir sus errores y decaer en la vida de fe. Podría venir a nuestra mente cuando Jonás pensó que se podía huir de la presencia de Dios y padecer dentro del vientre del gran pez. También podemos ver los ejemplos de decisiones de fe como la de Rahab y así poder sobrevivir a la conquista de Jericó y entrar al pueblo de Israel para incluso ser parte de la genealogía del Maestro. La lista de ejemplos positivos es larga; toca ahora a nosotros construir una vida espiritual sólida de tal manera que cuando se presenten situaciones complicadas y Dios requiera que mostremos que en verdad creemos en Él nosotros podremos vencer a la carne. El Salmo número uno nos ilustra de manera muy bella que Dios quiere que cada uno de sus hijos sea como ese árbol plantado al lado del arroyo de agua, un árbol grande, es decir, un hijo con una fe fuerte, sin dudar ni fluctuar; un hijo que, aunque se enfrente a las dificultades, como Job, pueda vivir a través de la

esperanza y la paciencia, un hijo que alcance a ser un árbol que de fruto abundante y cuya hoja no caerá.

Amados hermanos el planteamiento de nuestro artículo tiene una respuesta muy clara en la Palabra de Dios: ¿En qué momento opera la fe? Debe operar en todo momento, la Iglesia de Dios debe vivir por fe cada día de la vida; cuando haya complicaciones y éstas sean superadas, la fe crecerá, dejará de ser un pequeño grano milimétrico para ser más grande y fuerte. No olvidemos que el Maestro venció la carne y al mundo, por lo tanto, nosotros podemos hacerlo de igual manera para que nuestra estatura espiritual sea al tamaño y forma de Aquél a quien seguimos: Nuestro Maestro Jesús. Recordemos siempre que Él mismo nos mandó a tener fe sin dudar: "Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quitate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho". Marcos 11:22-23.

Fraternalmente:

Ob. Arturo Orozco Linarez



LO QUE LA FE PUEDE LOGRAR

Ministro Apolonio Gutiérrez Ruíz

Snake bite | <https://www.sentinelassam.com>

Al leer Éxodo 12:21 al 28. En esta parte de las Sagradas Escrituras observamos cómo el Pueblo Israel tenía la confianza de que el Dios de sus padres los liberaría. Esa fe ha estado siempre en los hombres, mujeres, jóvenes y niños que creen en un Dios inmutable, sin sombra de variación, en el Señor que tiene en sus manos

la vida de todo ser humano, y que, del que tiene misericordia abre los ojos del entendimiento para que comprendan los arcanos divinos, lo ensalza en medio de los pueblos, para que entienda el plan de salvación para vida y en ese momento se convierta en un paladín de la fe, para testimonio de aquellos que viven en su tiempo.

Y no obstante lo anterior, ¿nos preguntamos qué es la fe? ¿Cómo puedo tener seguridad que el Señor me ayudará cuando clame?

Debemos entender que la palabra "fe", viene del vocablo hebreo, que en su definición al idioma español es: "confianza" (Bitajon). Por lo cual la fe es la confianza en el Autosuficiente, que es Dios Creador del universo y de

la Tierra. Él no necesita de nosotros, porque somos como un vapor en el espacio. Generaciones van y generaciones vienen y Él permanece; no depende de nosotros. Nuestros cantos por muy perfectos que sean en la música, no se comparan con los miles de ángeles, querubines, que le alaban de día y de noche, que lo adoran diciendo: "Santo, Santo, Santo, es el Creador". Si el Señor tuviera hambre no vendría a pedirnos, de igual manera si tuviese frío no se acercaría a nosotros. Todo lo anterior nos hace comprender que es el ser humano quien necesita a Dios.

LA FE

Como mencionamos antes, la fe es la confianza en Dios. Pero, ¿cómo se genera, en el ser humano, la fe en el Creador? Cuando Dios lo llama, de una o de varias formas, por medio de nuestro Señor Jesucristo, pone en el hombre el entendimiento que esclarece todo para reconocer el llamado de Dios. Continua con escuchar su voz, es decir, lee las Sagradas Escrituras y lleva a cabo lo que comprende porque se da cuenta que el obedecer las palabras y vivirlas, tiene como resultado la respuesta de los ruegos y el sustento con su poder divino, entonces cree en Él. Al paso del tiempo, cuando vienen diferentes pruebas, luchas, tentaciones, enfermedades, situaciones económicas, el Señor Dios Todopoderoso, lo va

perfeccionando y ayudando, y la persona entiende que Dios nunca lo va a dejar, ni siquiera en el momento de la muerte, entonces va fortaleciendo su fe. En ese momento sabe que con la fe (confianza) en Dios todo se puede lograr. Por esa causa, cada ser humano que es llamado de Dios y se incorpora en las filas de la Iglesia de Dios, tiene que ser probado para que vea que Dios lo va a ayudar siempre, si tiene fe en Él, y su fe vaya en aumento y pueda ser llamado amigo de Dios como lo fue Abraham.

LO QUE LA FE PUEDE LOGRAR

Quiero poner dos ejemplos de hombres que sabían que teniendo fe en Dios todo lo podían lograr conforme a la voluntad de Dios, para llegar a la ciudad con fundamentos y el artífice de ella era el Creador que los formó desde el vientre de su madre. Uno de ellos es Abraham.

Meditando detenidamente Las Sagradas Escrituras, en Génesis 11:26-32; 12:1-20; 13:1-18. entenderemos los momentos de la fe que este personaje bíblico pudo lograr. Veremos cómo, con la fe se puede lograr lo que Dios quiere de uno.

Abraham sus padres y su ciudad natal.

Nació en Ur de los caldeos (Génesis 11:28), una ciudad que adoraba muchos dioses (politeísta), mas

este hombre siendo joven no tenía la misma plenitud religiosa de su padre Tare (Génesis 11:26), siguió el pensamiento religioso de su ancestro Sem (Génesis 11:10). Al ser descendiente de Sem escucharía los relatos que se transmitían en forma oral de padres a hijos acerca de sobre la creación, el diluvio, la vida de Adán, de lo que decía Sem.

Aquellos Caldeos que adoraban los astros del universo, los fenómenos naturales y los animales, observaba Abraham que todo eso fenecía: El sol se ocultaba y salía la luna y viceversa, el fuego se extingua la lluvia dejaba de caer los animales morían o los mataban para el mantenimiento del mismo hombre y prefirió adorar al Dios que no se ve, pero es Creador del Universo.

Dios llama a Abraham desde su tierra natal, Ur de los caldeos. Le manda salir de allí, y deje a su parentela y a la casa de su padre, a la tierra que Dios le mostraría (Génesis 12:1). Cuando la Biblia dice: "Empero Jehová había dicho a Abram..." esa palabra nos dice que ya le había dicho una primera vez ¿y cuando fue esa primera ocasión? Lea Génesis 11:29-31. En este relato sale con su parentela, habiendo tomado para sí a Sarai. Empezaron el viaje siendo jóvenes los dos, pero asentaron en Harán y cuando Dios le habla por segunda vez, Abram tenía 75 años y no salió de Ur, más bien salió de Harán (Génesis 12:4). Esto nos enseña que

al salir de Ur y asentando en Harán, Abraham tenía una medida de fe que estaba en desarrollo. A pesar de eso, él notó el cambio en su vida y tuvo la libertad de adorar al Todopoderoso, lo que le ayudó para todo. Sale de Harán cuando su fe estaba en vías de desarrollo, ya que Dios le dijo: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre (Génesis 12:1), pero salió con Lot su sobrino (Génesis 12:5), más tarde comprendería Abraham por qué hay que poner fe en lo que Dios dice.

Posteriormente tiene que ir a Egipto por la hambruna que había en Canaán (Génesis 12:10), ve que su mujer era hermosa de vista (Génesis 12:11) Observemos que Abraham era de 75 años cuando Salió de Harán y había pasado ya tiempo cuando sale de Canaán a Egipto con su esposa y él le llevaba 10 años más (Génesis 17:17), por lo cual Saraí rebasaba los 65 años de edad cuando dijo "...eres mujer hermosa de vista" (Génesis 12:11). Veamos cómo el desarrollo de su fe va conforme Dios le muestra su poder. ¿Que sucedió cuándo Faraón quiere tomar a Saraí como su mujer? Jehová hirió a Faraón (Génesis 12:17), y Abraham entendió la lección de Dios: Que estando al abrigo de Jehová nadie lo podía matar.

Llega el momento de haber atendido las palabras del Creador, que debería haber salido de Harán solo, (Génesis 13), Sucede que los ganados de Lot y los suyos son demasiados para el

lugar que pastan y eso provocó un altercado entre los siervos de los dos. Abraham le propone separarse para no llegar a tener problemas entre los dos, le comenta: Del lado que tú vayas, yo iré al lado opuesto; Lot alza su vista y ve toda la llanura del Jordán que es de riego, escoge ir hacia ese lugar, entonces Abraham toma el lado contrario. ¿Qué habrá sentido de su sobrino? Enojo, decepción, tristeza, ¿Qué habrá pensado de la injusticia de su pariente Lot? Dios le habla y le dice: "Toda la tierra que ves será para ti y tu simiente, confortando su corazón y su fe" (Génesis 13:14-18).

Al paso del tiempo Abraham se entera de que su sobrino fue capturado y sale a pelar, Dios le da la victoria a Abraham. Cuando se acerca el sacerdote Melquisedec entonces le entrega los diezmos de todo, Dios observó la fe de Abraham. Abraham pudo haber pensado: ¿Para qué le doy a este hombre los diezmos? Él es rey y sacerdote de Salem, no lo necesita, se lo va a gastar en cosas perennes, etc., eso no pasó en su mente solo obedeció a lo que Dios había dicho (Génesis 26:5). Y entonces obró lo que la fe puede hacer: Dios le había prometido simiente, al ver su obediencia, sella esa promesa y se pone como fiador de una simiente santa y real sacerdocio (Génesis 15).

Ya en su vejez Jehová le concede a su único hijo: Isaac. En ese momento la fe de Abraham estaba en el

punto máximo para ejecutar lo que se pidiera teniendo fe en el Dios Todopoderoso, Creador del cielo y la Tierra, ya que había atravesado varias lecciones en su vida y siempre nuestro Dios lo sacaba adelante. El siguiente suceso es que van caminado solo padre e hijo y entablan un diálogo y al finalizar cuando Isaac le pregunta que donde estaba el cordero, Abraham le contesta: DIOS SE PROVEERÁ DE CORDERO. Es decir, Dios ya tiene resuelto todo. ¿Qué creía Abraham de Dios? Hebreos 11:18,19; "Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente. Pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar; de donde también lo volvió a recibir en figura". Tal vez que procuraría un cabrito o resucitar a Isaac. Esta es una FE QUE PUEDE LOGRAR TODO.

EL APÓSTOL PABLO.

Veamos otro caso: "Saulo de Tarso". Éste varón fue llamado por Dios y aunque nació como judío y practicó su religión con gran celo más que todos sus compatriotas contemporáneos, nuestro Señor Jesucristo le habla porque le era un instrumento útil para su obra. Él mismo da su testimonio en Gálatas 1:11-24, del cambio que hizo, de un movimiento religioso a otro. Fue tanta su confianza en Dios, que el Creador lo nombra "Apóstol de los Gentiles" (1ª Corintios 1:1; Romanos 11:13).

Dentro de la Iglesia de Dios se vuelve un paladín de la fe, por todos los eventos que pasó durante la vida y eso lo sabemos gracias a Lucas, que en todo momento fue su escribano de cabecera, y por los Hechos de los Apóstoles, y las epístolas de Pablo, de donde conocemos su biografía.

SU FORMACIÓN

Pablo había sido fariseo, miembro del sanedrín, su nombre era Saulo, de la tribu de Benjamín. Mas tarde lo conoceríamos como Pablo, nombre romano, su significado es "Pequeño", nació en la ciudad de Tarso una ciudad que era una metrópoli en su tiempo.

FAMILIA Y EDUCACIÓN

Era también de ciudadanía romana, sus ancestros salieron de Judea y asentaron en Tarso, era de una familia noble, la educación no sacra era en torno al helenismo. Su formación religiosa fue a los pies de Gamaliel en Jerusalén (Hechos 22:3), dominaba varios idiomas tales como: arameo, hebreo, griego, latín, etc.

LA FE DE PABLO QUE LOGRÓ TODO.

Era tanto su deseo de ver el reino de Dios y grande la fe que tenía, que se le concedió por medio de revelación, en éxtasis, ver el Trono de Dios y su gobierno; el cual con palabras no se puede describir (2ª Corintios 12:1-4). Lo inmenso de fe nos permite ver la narración en Hechos 14:8-12, que

efectuó una sanación milagrosa y entonces los lugareños decían que era Mercurio. En otra ocasión, un espíritu pitónico al momento que Pablo dijo que saliera de la muchacha, salió (Hechos 16:16-19). Lo más asombroso en esta lección de fe, es cuando este hombre de Dios, que iba a Roma como prisionero, en un barco de Adrumeto, vive una tempestad, que hizo que naufragaran y tuvieran que estar en la isla de Malta. Pablo recogía leña y la ponía en la fogata, entonces una serpiente venenosa lo muerde (Hechos 28:3-6). Veamos lo que la fe pudo lograr: ¡No le sucedió nada a Pablo!, los nativos creían que era un dios. Ahora piense usted hermano lector ¿Dónde cree que hay menos esperanza de vida en la mordedura de una serpiente venenosa o en el covid-19? Creo que la respuesta es en ambos casos, porque nuestra vida, no depende de la adversidad que enfrentemos, sino de la voluntad de Dios, que es de quien dependemos, pero lo que también pudiera determinar en un momento dado; es la fe con la que pedimos a Dios.

Además, debemos considerar la posibilidad que la misericordia de Dios en sus hijos, sea con el propósito de convertirlos en instrumentos para dar las buenas noticias del Reino venidero y como embajadores testifiquemos de ese reino de los cielos que vendrá a establecerse sobre la Tierra.

Así que quiero retomar el título de este escrito "Lo que la fe puede lograr". Hemos leído sobre estos personajes bíblicos que pudieron lograr con la fe tantas proezas. Por tal motivo nosotros como miembros de la Iglesia de Dios tenemos que hacer que la fe resplandezca entre los gentiles para que reconozcan al Señor, y que no hay otro fuera de Él. Como ejemplo de lo anterior, se presenta el siguiente testimonio:

Hace unos meses se oró y ungió a un obrero de la iglesia, porque estaba enfermo, era un día domingo, el lunes por la tarde fue hospitalizado y el jueves les dice a los familiares que la paciente tenía coronavirus, ¿que pensaron sus familiares y el Ministro que lo ungió? Obviamente oraron a Dios para que se hiciera su voluntad; pero, lo más sobresaliente de la historia en éste caso, es lo el hermano cuando salió del hospital contó como experiencia: Dijo que mientras estaba enfermo les predicaba a los que estaban a su alrededor, al doctor que lo atendía, a las enfermeras, con los textos que tenía en la mente y aunque el dolor físico era muy fuerte, seguía expresando el plan de salvación, ¿qué cree que vieron los demás enfermos y personal de salud? Que ese hombre era diferente a todos. Al expresar su testimonio a los que tuvimos el honor de escucharle ¿qué produjo en nuestros corazones? Que Dios es grande y misericordioso, y alentó en

los oyentes el ánimo espiritual de seguir perseverando, procurando buscar con ahínco y en obediencia cumplir sus mandamientos fielmente porque el que ama este mundo, su vida la perderá y el que perdiere su vida por amor a Dios, guardando sus mandamientos, vivirá.

Mire mi hermano lector ¿qué nos prometió Dios? La vida eterna. Pero no en este cuerpo, por lo cual o descendemos al polvo de la tierra o somos transformados en vida. En lo que sucede eso tenemos que dar testimonio a los gentiles, que el Dios que nosotros alabamos, exaltamos y obedecemos por medio de la fe, puede lograr todo. Para que, si Dios tiene misericordia de ellos, vean el valor, no de unos "héroes" físicos (médicos, enfermeras, etc.) salvando este cuerpo material, que al cabo de los meses o años va a morir. Lo que se necesitan son paladines de la fe en este tiempo y usted y yo, debemos hacer manifiesto que si tuviéramos la fe como un granito de mostaza podríamos hacer grandes proezas en el Señor Jesucristo

¿Qué lección tenemos hoy en día? Que al tener 20 o hasta 50 años en la Iglesia de Dios nuestra fe debe estar bien firme ya que Dios nos ha ayudado en la educación de nuestros seres queridos (hijos carnales e hijos espirituales), proporcionando también el

alimento, vestido y el techo que no nos ha faltado; en la enfermedad nos ha sanado y es tan grande su amor por cada uno de nosotros siendo sus hijos, que nos ha cuidado en esta epidemia, que seguimos vivos físicamente y espiritualmente. Así que demos nuestra confianza y seguridad en Él, que cuando le clamemos, contestará las peticiones de nuestro corazón.

Podríamos citar muchos ejemplos en los fastos de la historia humana de como muchos paladines de la fe lograron grandes cosas. Pero lo importante es que ahora en este tiempo del principio del siglo XXI, salgan esos paladines (varones y mujeres) de la fe y logren testificar del poder de Dios para testimonio de los gentiles: De que no hay un Dios

tan grande como el Dios de Abraham, Isaac, Jacob y de la Iglesia de Dios columna y apoyo de la verdad.

Así que no temamos a lo que sucede en este tiempo presente, seamos como los amigos de Daniel, como Job, Jeremías y digamos como aquel paladín de la fe: **"Que, si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, o que vivamos o muramos, del Señor somos"**. Pablo en su carta a los Romanos 14:8

Que la misericordia de Dios y su rostro este siempre con ustedes, Paz a vosotros.





EJERCITANDO LA FE

Ministro James Hernández Fajardo

Hablar de la fe cuando no hay problemas, ni angustias, ni dificultades, ni dolor, ni miedos, es agradable; es una prédica que nos motiva, que nos alienta y nos impulsa a seguir adelante, pues entendemos que con esa fuerza, la fuerza de la fe, podemos vencer cualquier obstáculo que se nos presente en la vida, pues así está escrito: "Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe" 1 Juan 5:4. Podemos llegar a creer que las situaciones que se nos presentarán en la vida serán muy fáciles de resolver porque la fe que sentimos poseer es lo suficientemente fuerte para protegernos y resolverlo todo; sin embargo, cuando esas situaciones

difíciles comienzan a presentarse, es precisamente cuando se demostrará cuán grande y fuerte es la fe que hemos cultivado. Muchos, en medio de la prueba y la tribulación lejos de mostrar fe, dudan y se atemorizan manifestando con ello, que en realidad no tienen fe, lo cual es muy lamentable, porque sin esta cualidad, es imposible agradar a Dios.

Si recordamos el relato de los evangelios, esto precisamente sucedió con Pedro y con todos los discípulos: "Dícele Pedro. Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo". Mateo 26:35. Mientras lo que el Señor Jesucristo anunciaba no venía, los discípulos se sentían con el suficiente valor para hacer frente a la adversidad que se presentaría pero,

al momento de la prueba, cuando nuestro Señor es aprehendido, no pudieron cumplir lo que habían asegurado: "Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole". Mateo 26:56. Pareciera como si la fe que habían manifestado ante el Señor fuese sólo de palabra y no de acción, aunque sabemos también que la historia no terminó allí, pues todas aquellas circunstancias adversas que tuvieron que vivir los discípulos, les fueron muy útiles para forjar una fe verdaderamente poderosa, lo cual era muy necesario, pues lo que se avecinaba para ellos era más complicado de soportar y de llevar; y lo lograron, porque con aquellas primeras pruebas, el Señor estaba

ayudándoles a aumentar su fe. En el pasaje siguiente vemos como el Señor, así como había anticipado a Pedro que lo negaría, también le anunció que tendría la capacidad de recapacitar y levantarse con mayor fortaleza después de haber aprendido de su error: "Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Lucas 22:32. La humildad y el arrepentimiento también son una forma eficaz de ejercitar la fe.

También una parábola del Señor Jesucristo referente a la fe y a la pérdida de ésta por causa de las aflicciones dice: "Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo. Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal que venida la aflicción: persecución por la palabra, luego se ofende". Mateo 13: 20-21.

Cuántos de los que estuvieron con nosotros, hablaban también de fe como nosotros, y avanzaban con tanto ánimo que hasta nos contagiaban de ella y nos ayudaban a afirmarnos más, pero al momento de la prueba o tentación, rápidamente fueron vencidos y volvieron atrás. Su fe fue temporal, recibieron la palabra, pero no echaron raíz, quizá se confiaron, pensando que con la escasa fe que habían adquirido, era suficiente para vencer al mundo y no lo fue. También es bueno que aprendamos de ello, no sea que

por confiarnos perdamos también nosotros nuestra oportunidad de vida eterna, es por eso que los hijos de Dios debemos de estar en constante actividad espiritual, cuidando que la fe que hemos adquirido no decaiga, sino que se fortalezca. No olvidemos la exhortación del Apóstol Jacobo, que con ejemplos nos dice que la fe sin obras es muerta (Santiago 2:14-20).

Así que, una cosa es: Que nazca la fe en nuestros corazones, lo cual viene por el oír, como manifiesta el Apóstol Pablo: "Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17); y otra muy distinta: Que permanezca y se aumente.

Analizando el contexto del versículo base (Lucas 17:5) podemos entender cómo los Apóstoles consideraban cuán necesario es contar con una fe grande para poder soportar las dificultades e incluso tener la capacidad de perdonar a quienes nos ofenden. Lo relevante del capítulo surge con la respuesta del Señor, al ruego de los Apóstoles: "Entonces el Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá". Lucas 17:6. El Señor enseñó que por más pequeña que pudiera parecer la fe en nuestro corazón, es tan poderosa como para realizar las más grandes hazañas que jamás imaginamos.

Otro detalle interesante es que el

Señor comparó una medida mínima de fe, con un grano de mostaza, pero después volvió a utilizar este comparativo del grano de mostaza, para referirse al Reino de Dios: "Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que hay en la tierra; Mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra". Marcos 4: 31,32.

Si este versículo lo trasladamos por un momento al tema de la fe, podemos visualizar que cuando la fe es sembrada en un corazón, aún muy pequeña, pronto tiende a crecer de forma maravillosa hasta convertirse en una fe enorme que puede servir de ejemplo y motivación a quienes dependen de nosotros o a quienes nos observan.

Pero ¿Cómo podemos hacer que nuestra fe crezca? – La respuesta inmediata es: Ejercitándola.

La Palabra de Dios nos enseña en 1ª Pedro 1:5-8 lo siguiente: "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; Y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os

dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

Cabe mencionar que la virtud es la cualidad que tiene el hijo de Dios para hacer el bien, es por eso que el Apóstol Pablo menciona: “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud” (1 Corintios 4:20), es decir, en acciones buenas que nos ennoblezcan delante de Dios y de los hombres. Entonces, mostrar en nuestra fe virtud, significa estar actuando de forma constante en el ejercicio de las buenas obras para que así nuestra fe se haga cada vez más fuerte y crezca hasta llegar a la medida señalada por Dios (Efesios 4:13). Pero no solo debemos aplicar virtud, sino todo lo demás que el Apóstol Pedro señala; quien también enfatiza que toda ésta actividad no nos dejará estar ociosos, sino más bien ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Es por ello que, Pedro, después de aquella triste experiencia, se levantó y se convirtió en un maestro de fe, dedicándose a cumplir con la encomienda del Señor, con tal efectividad que hasta el día de hoy, a través de sus escritos, sigue confirmando la fe de los hijos de Dios.

En la carta a los Hebreos en su capítulo 11, se presenta una larga lista de hombres que por fe alcanzaron grandes bendiciones de parte de Nuestro Dios, logrando promesas

maravillosas no solo para su tiempo, sino también para el día postrero, en el cual se levantarán para recibir del Señor Jesús el glorioso galardón de vida que está preparado para todos aquellos que aman su venida y agrega en Hebreos 12:1, “Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos...”. Nuestra carrera debe ser entendiendo que nuestra mira debe estar puesta en el autor y consumidor de la fe, que es nuestro Señor Jesucristo; que si todos aquellos allí mencionados tuvieron éxito por la fe, nosotros también lo podemos lograr con la ayuda de nuestro Dios.

Estamos viviendo tiempos peligrosos, en todos los sentidos, pues por el aumento de la maldad, el aumento de la ciencia y los avances tecnológicos, la frecuente aparición de fenómenos naturales, las amenazas cada vez más fuertes de virus que atacan al cuerpo humano, la ambición desmedida de los hombres, entre otras muchas cosas; ponen en riesgo nuestra vida espiritual a un grado tal que, si no actuamos a tiempo o nos descuidamos, podemos caer como aquellos que, salvados por Dios de la tierra de Egipto y caminando hacia la tierra prometida con la mano fuerte y el brazo extendido del Señor, perecieron, postrados en el desierto, porque carecieron de fe. Si por voluntad de Dios,

nos ha correspondido vivir estos últimos tiempos; siendo testigos presenciales de hechos y sucesos graves y difíciles de soportar, y estamos viendo como el mundo cada día se va contrayendo y oprimiendo contra sí mismo a un grado tal que se hace difícil vivir, porque por la inestabilidad de las cosas no hay paz ni tranquilidad para la humanidad; es aquí precisamente donde nuestra fe tiene que resplandecer como un luminar en el mundo. Debemos esforzarnos y perseverar para que mientras más fuerte sea la adversidad, más poderosa se haga nuestra fe y que lejos de ser vencidos de lo malo, vencamos con el bien el mal. Sería realmente hermoso que en la palabra profética: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12), estemos incluidos también nosotros, pero para ello debemos trabajar con ahínco y determinación.

El consejo divino: “Mas tú, oh hombre de Dios...sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos”. 1a. Timoteo 6:11,12.

“He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” Apocalipsis 3:11.



FE COMO UN GRANO DE MOSTAZA

Ministro Abraham Santos Jiménez

SEEDLESS | <https://littlebluemarble.ca>

Una de las parábolas más representativas acerca de nuestro desarrollo personal es ésta, la de la simiente como un grano de mostaza. Una parábola que refleja, a través de sus símbolos la manera de cómo algo tan pequeño y tan simple puede desarrollarse de forma que sorprende a quien aprecia en su interior esta reflexión maravillosa.

“Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: El cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; más cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas”. Mateo 13:31, 32.

En específico esta parábola aquí descrita se refiere al reino de Dios. Con la predicación de nuestro Señor Jesucristo y la colaboración de los doce discípulos, ha podido extenderse a tal grado que hoy son muy pocas las regiones en el mundo que no conocen de la noticia de este reino. Ha crecido de manera insospechada y cumpliendo profecías que fueron anunciadas desde mucho tiempo antes que naciera nuestro Divino Redentor. Sin embargo, en esta ocasión enfocaremos estas mismas características asumidas en esta parábola, pero encausadas hacia la fe. Sabiendo que la fe es un elemento

importantísimo para agradar a Dios (Hebreos 11:6), y que en aquella persona que ha recibido de corazón a Dios a través del conocimiento de su Palabra, de su bendito Evangelio, no puede resistirse a conocerle más; a crecer espiritualmente. Es aquí donde entran estas similitudes de la parábola del grano de mostaza.

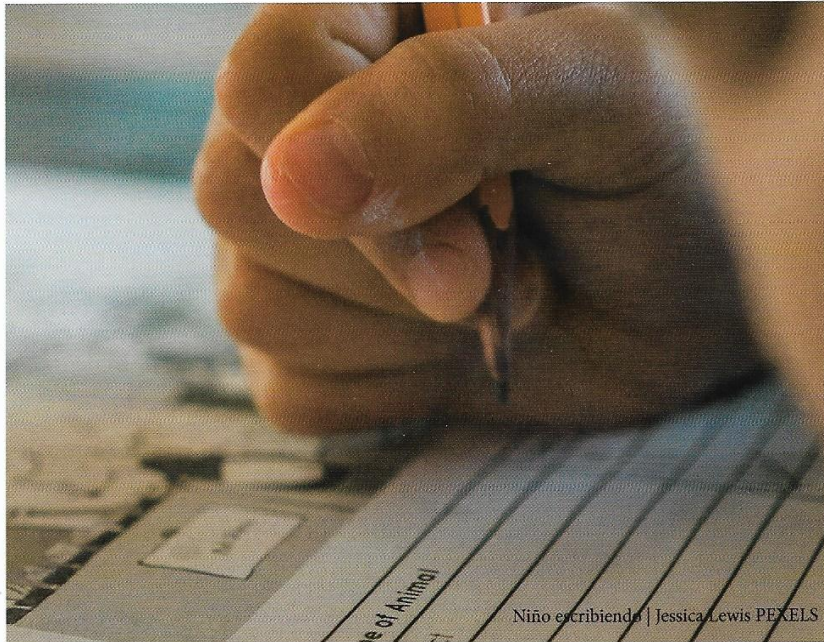
Entendemos que esta semilla es una de las más pequeñas (dentro de las hortalizas) y que su crecimiento es muy rápido, llegando a tener un tamaño considerable de altura. Y su tallo adquiere un grosor semejante al del brazo de un ser humano, produciendo ramificaciones lo bastante fuertes como para sostener a las aves y sus nidos. Al ser depositada esta semilla en la tierra y bajo el proceso de germinación, el crecimiento de esta planta es rapidísimo. En cosa de semanas y condiciones óptimas alcanza su crecimiento total. Precisamente es como debe ser el crecimiento de nuestra fe. Una vez que hemos escuchado la Palabra de Dios, por fe, procedamos a esa transformación, que el evangelio y el conocimiento como ciencia divina venga a hacer en nosotros, esa transformación sin obstrucción alguna.

En Mateo 17:20 se expresa lo siguiente: “Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis

a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible”, pasaje en el cual se observa que así como a Dios le agrada del hombre la fe; también lo que le desagradaba en él es la incredulidad. En este pasaje vemos cómo los discípulos de nuestro Maestro se encontraron ante una situación difícil de resolver, y ellos se preguntaban por qué no pudieron resolver esta circunstancia como tantas otras habían sorteado. Y la respuesta fue la duda, la incredulidad, la falta de fe de ellos para llevar a cabo la satisfacción de las necesidades, como esa que precisamente estaban viviendo.

La Palabra de Dios dice: “Entonces el Señor dijo: Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá” (Lucas 17:6), dando a entender lo irrazonable o imposible que puede ser la eficacia de la fe para nuestro raciocinio humano. ¿Qué caso tiene mover un árbol de la tierra donde naturalmente se supone que debe estar y plantarlo en las aguas de la mar?, resulta a nuestra mente fuera de razón. Pero, así como irrazonable o imposible es a la mente humana la eficacia de la fe, así de veraz es este poder tan inmenso de aquel que dignamente lo posee.

Hay ejemplos de la vida cotidiana que ayudan a ejemplificar esto. Relataré a continuación el caso de una hermana madre de familia, viuda y con cuatro



hijos, cuyas edades oscilaban entre los tres y nueve años. Como mujer viuda entenderá el lector que su situación económica no era boyante, de hecho todos los días batallaba lavando y planchando ropa ajena, así como llevando a cabo labores que fortuitamente aparecían para ganarse dignamente el pan. Pero hubo una ocasión en que su monedero se quedó vacío y en la despensa no había nada para comer. Antes de acostarse oró a Dios y le suplicó que atendiera su situación porque al día siguiente no tenía nada que dar de comer a sus hijos. El cansancio y la preocupación la vencieron finalmente y se quedó dormida. Al despertar, la situación seguía igual. Se levantó, se puso en manos de Dios y sintiendo algo dentro de su ser, tomó su bolso y fue al mercado sin saber qué iba a hacer. Todo el camino fue orando en su mente, pero no tenía nada claro acerca de dónde o cómo podía venir la respuesta de Dios. Sus pasos la llevaron hasta un expendio donde usualmente ella compraba el pollo y dominando su pena le dijo al muchacho que siempre le atendía: "Güerito, estoy pasando por una situación muy difícil económicamente y haciendo a un lado mi vergüenza te vengo a pedir que por favor me fíes un pollo y yo veré la forma de como pagarte lo más pronto posible." El muchacho se le quedó viendo y sin decir nada tomó el pollo más grande que tenía a la mano, lo destazo, lo envolvió y con una amplia sonrisa se lo dio a la hermana, y le dijo: "No se preocupe, le regalo este pollo y ojalá se multiplique para que dé usted de comer a su familia".

Sé, amado lector, que a lo mejor alguna vez pasó por algo similar o quizá tenga una mayor experiencia que la aquí relatada. Pero lo que quiero dejar bien

establecido es la fe de la hermana que sin saber a dónde dirigirse, con quién hacerlo y cómo decirlo, simplemente confió en que Dios respondería a su necesidad y obtuvo de esa manera su respuesta.

En todo, siempre se empieza por poco, recuerde cuando iba usted en primer grado de primaria y usted no sabía escribir y el maestro le ponía ejercicios de soltura de la mano para poder adquirir destreza a la hora de escribir, era imposible al principio, pero conforme fue usted haciendo planas y planas, fue adquiriendo facilidad para dominar los trazos y con ello la capacidad de poder escribir con soltura. En el caso de la fe es lo mismo, empezamos con poco pero cada vez que nuestra reverencia hacia Dios nos lleva a Él de rodillas, cuando tenemos alguna circunstancia difícil y vemos que nos responde, nuestra fe crece y nos hace sentirnos más cerca de Él con ese ánimo de ser recíprocos con respecto a lo que Él hace por nosotros sintiéndonos responsables de nuestra manera de comportarnos, haciendo lo que a Él le agrada.

Cuando nosotros hacemos algo, la más mínima acción, debemos al principio, pensar si lo que hacemos es agradable a los ojos de Dios, esto nos permitirá estar siempre vigilantes de todo lo que hacemos, "Y todo lo que hacéis, sea de palabra, o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor

Jesús, dando gracias a Dios Padre por él." Colosenses 3:17. Conforme pasan los años y tenemos esta disciplina, esto se convierte en un acto reflejo y ya no tenemos que concentrarnos tanto en lo que hacemos porque nuestra costumbre, nuestra habitual manera de ser ya está ceñida a la voluntad de nuestro Dios. Esto no quiere decir que caigamos en descuido o desgano al hacer las cosas que hacemos cotidianamente, simplemente expreso que cuando se forja una disciplina de manera cuidadosa esto se convierte en una manera automática de actuar (Hebreos 5:14).

Nunca el hombre debe dirigirse a Dios dudando, teniendo incertidumbre si sucederá o no lo que acabamos de solicitar, porque el que duda, dice la Palabra de Dios que viene a ser como la onda de la mar que es llevada de acá para allá (Santiago 1:6). Recuerde que la Palabra de Dios en la carta del Apóstol Pablo a los Tesalonicenses en el capítulo 4:13 dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", y esto es fe, porque todo aquello que se lleva a cabo o se hace sin aplicar fe, es pecado (Romanos 14:23).


En mi experiencia personal le diré que cuando he orado y pacientemente he esperado el cumplimiento de lo solicitado, cuando viene la respuesta de Dios, he sentido algo maravilloso en mi interior que es como si fuera un calor, una temperatura muy

confortable que inunda mi ser interior y me siento amado, me siento privilegiado porque Dios puso su mirada en mí y contestó a mis súplicas. Este sentimiento produce humildad, gozo, confianza y un amor y deseo de no separarse nunca de aquél que tuvo misericordia de mí al contestar mi ruego. Un sentimiento muy hermoso.

Por último quisiera referir el caso de aquellos dos ciegos que clamaban a voces al Señor Jesucristo para que les sanase y ellos pudieran ver. Ellos no le conocían sino por oídas y en su interior sabían que el Señor Jesús era capaz de sanarles, ellos no tenían ejercitada a gran escala la fe, pero tuvieron la fe suficiente para creer que el Señor les podía sanar. Cuando el Señor Jesucristo les pregunta si realmente ellos creían que Él les podía sanar, ellos respondieron que sí, el Señor toca sus ojos y les dice: "Conforme a vuestra fe, sea hecho" (Mateo 9:27-29), ellos fueron sanos, es decir sintieron la seguridad de que ese ser, con esa voz profunda, llenaba los espacios de necesidad que tenían en su interior y creyeron; tuvieron fe, y como consecuencia recibieron la respuesta a su petición. Seguro estoy que ellos a partir de ese momento ya no fueron los mismos, no por el único hecho de obtener la vista, sino por la maravilla en sí que esto representaba.

Dios toca nuestros corazones. Cada

uno de manera distinta, y espera que nosotros respondamos con la seguridad, con la certeza de que sepamos que está ahí, y que creamos que Él es capaz de responder a nuestras peticiones por difíciles que a nuestros ojos sean. El tema de la fe es muy amplio, en este espacio no cubrimos todos los campos de la fe, pero se ha puesto el empeño en hacer notar que nuestra fe es importante; y que es un elemento que se desarrolla, que crece y que solo espera ser puesta en acción, la misma fe le llevará a conocer todos los aspectos que aquí no se tocaron.



“Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible.”

Mateo 17:20